
ZARATUSTRA
Marina Cultelli - Sobre la obra de Nietzche *Así habló Zaratustra*

Marina Cultelli

ZARATUSTRA

Sobre la obra de Nietzche *Así habló Zaratustra*

EDITORIAL G GRAFFITI

Colección de Teatro *Skênè*

Fotografía de tapa: Waldo León

Colonia 815, of. 105,
Montevideo (11.100), Uruguay
Tel. 92 87 44
Impreso en Graffiti
Dep. Legal 300.346/95

A mi padre,
a Andrés

PERSONAJES

ZARATUSTRA
EL VIEJO
LA SOMBRA
EL JOVEN
EL BUFON
EL JUEZ#
EL ABOGADO+
EL FISCAL*
MONJE 1*
MONJE 2#
MONJE 3+
REY 1*
REY 2#
REY 3+
PUEBLO

(Los personajes que tienen el mismo símbolo a su derecha deben ser realizados por los mismos actores)

PRIMERA PARTE

En la que se cuenta cómo Zaratustra, después de diez años, dejó su caverna para volver a los hombres y bajó a la ciudad. Llegó hasta el medio de la feria profesando su verdad; y rescató al cadáver muerto por el bufón. Luego lo resucitó convirtiéndolo en su sombra, y haciéndose de otros amigos regresó a la ciudad para volver a predicar la creción de nuevos valores y el advenimiento del hombre superior. Es sometido a un juicio porque sobre él pesa la acusación de haber matado a Dios. Se dictamina la sentencia y es condenado al destierro.

Escena 1 — Invocación al sol

En la puerta de la cueva de Zaratustra

ZARATUSTRA

ZARATUSTRA —Oh sol, rey de los astros. Si no tuviera a quien alumbrar, ¿qué sería de ti mismo y de tu orgullo? hace diez años que me retiré a esta montaña y hace diez años que iluminas la entrada de mi caverna. Te lo agradecemos mi águila, mi serpiente y yo. Estoy tan aburrido de esta cumbre como tú de alumbrarnos. Voy a bajar, a descender muy abajo lo mismo que tú cuando te ocultas tras el horizonte del mar, y caes, hasta los mismos infiernos para llevar tu claridad. Soy feliz pero necesito tu bendición. Bendice la copa de mi licor para que éste esparza su delicioso aroma. He aquí mi copa. Ya no tiene licor. Se ha quedado vacía. Es que quiero volver a nacer. Zaratustra quiere volver a ser hombre. *(Sale de la caverna hacia el bosque cantando)* Es que quiero volver a nacer. Zaratustra quiere volver a ser hombre...

Escena 2 — Zaratustra visita al Viejo antes de partir a la ciudad

En el bosque, frente a la casa del Viejo sabio

ZARATUSTRA, VIEJO

ZARATUSTRA —Te conozco. Hace diez años pasaste por aquí, ibas hacia arriba, ahora bajas. ¿Traes el fuego de arriba? Estás muy cambiado, te transformaste en un niño, despertaste, ¿y ahora qué buscas entre los que duermen?

ZARATUSTRA —Yo amo a los hombres.

VIEJO—Yo no amo a los hombres, amo a Dios. Viví en un desierto, amé mucho a los hombres pero son una cosa imperfecta. A quien hay que amar es a Dios.

ZARATUSTRA —No sólo amo a los hombres sino que quiero ofrecerles lo que pueda.

VIEJO —No les ofrezcas nada, mejor quítales lo que tengan. ¿O te halaga darles limosna?

ZARATUSTRA —Yo no doy limosna, no soy bastante pobre para eso.

VIEJO—Desconfiarán si los beneficias. Si te oyen andar escuchan alerta, y si es de noche y te ven en la calle piensan que haces algo malo: «debe ser un ladrón»... Mira, quédate aquí, aquí no hay hombres, sólo hay animales, el oso entre los osos y entre los pájaros un pájaro.

ZARATUSTRA —¿Y eso es lo que hace un sabio en el monte?

VIEJO —También canto, yo mismo hago mis canciones y al hacerlo también lloro, gruño, río; y es así como alabo a Dios. Cantando, llorando, gruñendo alabo a ese dios que es mi Dios... ¿Tienes algo para ofrecerme?

ZARATUSTRA —Quisiera darte algo, pero es mejor que me vaya no sea que te robe. *(Sale)*

Escena 3 — La Feria

Zaratustra llega a la ciudad para anunciar la creación de nuevos valores y el surgimiento del hombre superior. Llega a una gran feria donde todo se compra y se vende, y se está preparando un circo. El Bufón se enfrenta a Zaratustra y mata al equilibrista.

ZARATUSTRA, BUFON, EQUILIBRISTA, VENDEDORES

Cada vendedor entra proclamando y repitiendo su pregón. Cada uno instala su puesto de venta y después el equilibrista habla.

EQUILIBRISTA —Creación, ocaso y valores. Bautizo a voluntad: generación ausente, generación robada.

(Pregón)

VENDEDOR 1 —Vendo pensamientos nuevos, razonamientos a la moda, formas de expresión, controles, horarios, firmas, sellos, autorizaciones; sonrisas y afectos para cada ocasión.

EQUILIBRISTA —Hombre, puente y locura. Bautizo a voluntad: generación perdida, generación adúltera.

(Pregón)

VENDEDOR 2 —Máscaras para la suerte, muñecas, títeres inflables y marionetas a escala humana, muñecas. Hilos invisibles para dominar técnicas de trabajo corporal. Muévalos, domínelos, muévalos, domínelos.

EQUILIBRISTA —Riesgo, sensación y cambio. Bautizo a voluntad: generación de víboras, generación de letrinas.

(Pregón)

VENDEDOR 3 —Vendo pezones, serpientes enroscadas, vien-

tres vírgenes, venenos. Vístase de transgresor y adquiera seguridad, compre seguridad y sea transgresor.

EQUILIBRISTA —Honestidad camino y libertad. Bautizo a la generación vendida, por lo tanto todo árbol que no da frutos será cortado y echado al fuego, porque el que viene por nosotros es más poderoso que yo que no soy digno ni de llevar sus zapatos: ¡Zaratustra!

BUFON —Hay que dormir, comprar el descanso es lo más importante, ganar tranquilidad. Desconfiemos de los que duermen mal o velan por la noche. La amnesia y la fatiga son las mejores drogas aunque producen la inflamación del hígado. Una buena reputación y algunos ahorros en el banco son indispensables para disfrutar un sueño tranquilo, compren señores compren que el circo ya empezó. *(Llega Zaratustra irrumpiendo)*

ZARATUSTRA —Escuchen: vengo a hablarles de la muerte de Dios, de la creación de nuevos valores y de la llegada del hombre superior. Más allá de la vida no hay otra cosa. Hay que vivirla y gozarla, abrazarla y sufrirla, hay que jugársela y cambiarla para hoy. No existe lo bueno y lo malo. No tenemos ningún deber que cumplir para una recompensa en el paraíso, ningún sacrificio en aras del futuro. ¡Dios, Dios... ha muerto!

BUFON —Amarás a Dios, él es la seguridad. Yo soy el estado, soy el que vende los puestos para vender y el que los ordena. Amo a mi prójimo como a mí mismo.

ZARATUSTRA —El estado debe ser destruido. ¿No te amarás a ti mismo usando al prójimo? Aléjense del prójimo, ese amor es un engaño.

BUFON —¿Qué es el amor? ¿Qué es el deseo? La gente ama

incluso al vecino y se refriega contra él porque necesita calor. ¿Y tú qué vienes a vender aquí?

EQUILIBRISTA —Generación maldita, generación perversa.

ZARATUSTRA —Escuchen, no tengan miedo, despójense de la razón y sientan de verdad esa locura, quítense los uniformes: desnúdense. Arriésguense a ser uno mismo, lo mejor de cada uno de ustedes está en querer mejorar lo que son. Vivan este momento como un tránsito y un ocaso, como un puente hacia el hombre superior.

BUFON —No calumnies. ¿Prometes decir siempre la verdad? ¿No mentirás?

ZARATUSTRA —Lo único verdadero siempre es el cambio, el camino para el cambio es lo que toca crear. No hay que conformarse con nada, hay que ser insaciable. Hagan su propio destino.

BUFON —¡No estás dispuesto a cumplir con tu deber!

ZARATUSTRA —No adoptes ningún deber ajeno, este es mi mandamiento, déjense de cumplir. Sean libres para crear un amor y no un deber. Hay que crear la libertad y enseñarla: tú puedes convertirte en maestro.

EQUILIBRISTA —Generación robada.

BUFON —No robarás, no matarás.

ZARATUSTRA —¿No le robarás a quien te roba? La originalidad, la honestidad están en apropiarte de lo que te pertenece. Róbale al ladrón su robo: tu propia libertad. Yo prefiero la guerra para construir la paz. De verdad les digo que no quedará piedra sobre piedra. ¡Mi paz les dejo la guerra soy!

BUFON —San Roque, San Roque, que este perro no me toque. Estampitas, estampitas, rosarios, rosarios, vendo mila-

gros tres por uno, la palabra divina, mandamientos diez por uno, vendo la Santa Biblia.

EQUILIBRISTA —Generación adúltera, generación de letrinas, generación ausente, generación de víboras, generación perdida.

BUFON —Perros salvajes, pasen señores pasen, que el circo ya empezó. Diez veces al día ocurre algo deprimente, diez veces al día tienen preocupaciones. Si no las eliminan evacuándolas en una gran red cloacal, no podrán descansar en paz. Hay que satisfacer esa necesidad vital y olvidarse de los problemas. Reírse diez veces al día para pagar el sueño de la noche.

EQUILIBRISTA —Dormir sin soñar... Bienaventurados los que tienen sueño porque no tardarán en quedarse dormidos.

BUFON —Perros salvajes, ¿ahora tengo que contentarme con esto? Ríanse de mí que soy un bufón y de mis bufonadas. No se mezclen en alborotos que alteren los nervios. ¡Silencio! Cumplan con su deber que el circo ya empezó.

EQUILIBRISTA —¡Zaratustra! paso por una cuerda floja tendida entre las bestias, un paso en falso, una vacilación y estoy perdido. Soy un puente, mi proeza consiste en ser puente y transitar.

BUFON —Farsante, *(al equilibrista)* torpe, haragán, rengo; déjame el paso libre o te haré una zancadilla. Soy mejor equilibrista que tú. ¡Principiante! Tienes que pagar derecho de piso y le cierras el paso a uno mejor que tú, te debería mandar a la cárcel. *(Salta y mata al equilibrista)*

ZARATUSTRA —Dios ha muerto. Ese Dios era locamente humano como todos los dioses. Era un hombre, nada más que un pobre fragmento. El hombre tiene que superarse. ¿Han pensado en esto? ¿Qué han hecho para

eso? Todos los animales han ascendido en la escala. Sólo el hombre la quiere retroceder volviendo a la animalidad. Todavía se arrastran, son unos gusanos.

BUFON —La sangre derramada del cordero se convierte en sangre pura. Recójanla antes de que se coagule para ser analizada, sirve para operaciones, la compran en los bancos de sangre.

EQUILIBRISTA —*(Muerto)* Tengo miedo, es el diablo.

ZARATUSTRA —Te juro que nada de eso existe, no hay diablo ni infierno.

EQUILIBRISTA —No soy más que un animal al que con golpes y privaciones obligaron a bailar. Qué vergüenza, soy un fracaso, un desgraciado.

ZARATUSTRA —No digas eso, tú hiciste del peligro tu profesión: el riesgo. Ahora mueres y voy a enterrarte con mis propias manos. Viviste peligrosamente y ahora mueres peligrosamente.

BUFON —Vete Zaratustra, todos los valores ya han sido creados. Aléjate o te matarán y mañana yo tendré que saltar mortalmente sobre ti, un vivo por encima de un muerto.

ZARATUSTRA —Hermosa pesca he tenido hoy: ni un solo hombre, pero sí en cambio un cadáver. *(Sale llevándose al muerto)*

Escena 4 — Zaratustra le pide ayuda al Viejo

Zaratustra y el muerto llegan a la casa del Viejo Sabio

ZARATUSTRA, VIEJO, EQUILIBRISTA MUERTO

VIEJO —¿Quién viene a mi casa y me interrumpe el sueño?
ZARATUSTRA —Un vivo y un muerto. El vivo tiene hambre, dame de comer y te lo agradeceré.
VIEJO —Mal lugar es este para los necesitados. Yo vivo aquí aislado de los hombres entre animales. Toma, esto es para ti y para tu compañero, que se ve más cansado que tú. *(Les da agua y pan)*
ZARATUSTRA —Es difícil que pueda convencerlo de que coma, mi compañero está muerto.
VIEJO —Eso a mí no me importa. Quien llama a mi puerta tiene que comer lo que le ofrezco. Ustedes son dos y a los dos ayudé. Yo tengo un Dios aparte que convierte el hambre en alimento, la muerte en vida. Es un Dios inventado por mí y lo tengo que atender, coman y beban y que les vaya bien.

Escena 5 — Zaratustra resucita al muerto

Trasmitiéndole su energía y vitalidad, Zaratustra resucita al muerto que se convierte en su SOMBRA..

ZARATUSTRA, SOMBRA

ZARATUSTRA —Necesito amigos que me escuchen.
Amigos nuevos no cuerpos muertos
Compañeros que me sigan

porque quieran seguirse.
Abre los ojos: escúchame.
Quiero nuevos valores.
Hombres destructores
que sepan afilar sus guadañas.
Más allá del bien y del mal.
Compañeros en la cosecha
y en la recolección.
Abre los ojos: escúchame. *(La Sombra comienza a levantarse)*

SOMBRA —Necesito amigos que me escuchen
Amigos nuevos no cuerpos muertos
Compañeros que me sigan
porque quieran seguirse
Abre los ojos: escúchame.

ZARATUSTRA Y SOMBRA —Quiero nuevos valores. *(Salen)*

Escena 6 — El Joven se encuentra con Zaratustra

El Joven escucha la voz de Zaratustra.

JOVEN, ZARATUSTRA, SOMBRA

JOVEN —Es la voz de Zaratustra.

ZARATUSTRA —¿Y por eso te asustas?

JOVEN —¿Cómo hiciste para descubrirme? Nadie confía en mí. Cuando estoy arriba siempre me encuentro solo y la

soledad me asusta, pero siempre estoy arriba. Cuando me encuentro con alguien que está igual que yo lo desprecio. Subo demasiado rápido. ¿Qué es lo que quiero? Salto escalones y esto no me lo permite ningún otro escalón porque quieren que vaya paso a paso. ¿Qué quieren de mí? Mi desprecio, mi ansiedad, mi aburrimiento. Envidio a los que vuelan porque los demás me envidian. Estoy en un pozo, mi orgullo me hizo caer.

ZARATUSTRA —Son tus ojos los que me dicen el peligro que corres. Todavía no eres libre, todavía buscas la libertad, no descansas. Tus perros salvajes quieren que los sueltes cuando te propones abrir todas las prisiones. El alma de los prisioneros se vuelve astuta. Sí, yo conozco tu peligro.

SOMBRA —Por mi amor y mi esperanza te conjuro.

ZARATUSTRA y SOMBRA —No arrojes tu amor y tu esperanza.

ZARATUSTRA —He conocido a quienes perdieron la esperanza y calumnian a todas las esperanzas.

SOMBRA —Esperanzas.

ZARATUSTRA —Desde entonces han vivido en medio de pequeños placeres y apenas se trazan metas de un día.

ZARATUSTRA y SOMBRA —Se les quebraron las alas.

ZARATUSTRA —En otro tiempo pensaron convertirse en héroes: ahora son libertinos. El peligro está en que te vuelvas bueno y dejes de ser: *(La Sombra habla detrás de Zaratustra haciéndole eco)* Insolente.

SOMBRA —Insolente.

ZARATUSTRA —Sarcástico.

SOMBRA —Sarcástico.

ZARATUSTRA —Demoledor.

SOMBRA —Demoledor.
ZARATUSTRA y SOMBRA —Por mi amor y mi esperanza
ZARATUSTRA —Te conjuro.
ZARATUSTRA y SOMBRA —No expulses de tu alma al héroe
(Se disputan al Joven)
SOMBRA —Sígueme. Yo soy el camino.
ZARATUSTRA —No hay camino.
SOMBRA —Soy la vida.
ZARATUSTRA —Eres sombra.
SOMBRA —Soy eternamente.
ZARATUSTRA —Lo único permanente es el cambio. Sígueme. *(Al Joven)*

Escena 7 — El Bufón vende a Zaratustra

BUFON, JUEZ, ABOGADO, FISCAL

JUEZ —Las leyes dictadas a pedido del reinado de esta ciudad no han llegado al deseado número de 500.001, estamos atrasados.
ABOGADO —No se da a luz más que leyes y seres desgraciados.
FISCAL —En cambio, en las altas esferas abunda la felicidad de los buenos modales. Para evitar problemas de superpoblación neurótica: las mujeres deberían ser estériles.
JUEZ —Decreto: para que los hijos de los hijos no sufran, hay que quitarles la posibilidad de sufrir.
ABOGADO —Podemos anexar agregados que contribuyan a

prestaciones de alcancía de ahorros para vírgenes lisiadas, chuecas, jorobadas, ciegas, sordas y mudas, que aunque no ven tienen olfato suficiente para no resignarse al enchastre nuestro de cada día.

BUFON —Les haría falta un milagro caído del cielo: una red cloacal de piedras preciosas. Necesito autorización fiscal.

ABOGADO —Los monjes de la ciudad exigen por cada pedido milagrero un alto costo de sacrificio.

FISCAL —Pero conducen a los fieles por el camino de la vida eterna.

BUFON —La vida eterna, si Dios ha muerto, como ha sido anunciado y supongo que estarán al tanto: no existe, sería otro milagro.

FISCAL —Hay que buscar al asesino de Dios.

JUEZ —Hagamos el juicio final. El asesino de Dios deberá comparecer ante la ley.

ABOGADO —¡Quién puede haber matado a Dios?

BUFON —¿Cuánto me quieren dar por entregarlo?

JUEZ —Pídeme lo que quieras. *(Hablan en secreto)*

Escena 8 — El Bufón advierte a Zaratustra

Zaratustra llega a la ciudad seguido por sus discípulos

ZARATUSTRA, JOVEN, VIEJO, SOMBRA, BUFON

BUFON —Huye amigo mío a tu soledad. Por favor no te quedes,

si te quedas estoy obligado a presentarte. Te veo acribillado por tábanos. No es tu destino ser espantamoscas, zumban a tu alrededor adulándote como a un demonio.

ZARATUSTRA —Este pueblo no entiende lo más importante, no es creador.

BUFON —El mundo gira alrededor del mercado, vete Zaratustra, de lo contrario voy a tener que presentarte. Los bufones ya somos demasiados, la competencia es cada vez peor.

ZARATUSTRA —Alrededor de los nuevos valores gira el mundo, de los creadores.

BUFON —De los comediantes y de su fama.

SOMBRA — *(al Bufón)* Asesino, ustedes son los que ponen trampas y zancadillas.

BUFON —Vete amigo mío, quieren estar cerca de tu piel y de tu sangre. Te veo acribillado por tábanos, zumban aguijoneándote alrededor.

ZARATUSTRA —¿Y eso qué te importa?

BUFON —Te castigarán por tus virtudes, sólo te perdonan tus fallos. Tus prójimos serán siempre tábanos, cuídate, no es tu destino ser espantamoscas.

ZARATUSTRA —Cuídate tú de ti mismo y de mí.

SOMBRA —Y de mí.

Escena 9 — El juicio final

El Abogado, el Fiscal y el Juez enjuician a Zaratustra mientras el Bufón se lava las manos como Pilatos. La Sombra, el Viejo y el

Joven serán los testigos llamados a declarar.

ZARATUSTRA, JUEZ, ABOGADO, FISCAL, BUFON, JOVEN, VIEJO, SOMBRA

FISCAL —Condenar al sospechoso
ABOGADO —Absolver al acusado
FISCAL —Delatado y condenado
ABOGADO —Absuelto
FISCAL —Condenado
ABOGADO —¿Quién?
FISCAL —No tiene antecedentes. ¿Usted lo conoce?
JUEZ —¡Que se presente el acusado Zaratustra!
ZARATUSTRA —¿De qué se me acusa?
JUEZ —Zaratustra, usted está convocado a reconocer su crimen. Nadie puede negarse ante la citación de un Juez. No hay ningún artículo jurídico que lo ampare. Usted posee una idea cabal de los hechos acontecidos. Su reputación no nos ofrece garantía. Debe responder ante la audiencia de este juicio público. Desde ahora en adelante está comprometido a decir la verdad y nada más que la verdad. Este tribunal es una dependencia oficial subordinada a los Monjes y a los Reyes de la ciudad.
FISCAL —Jure ante la palabra de Dios. *(Le pone la biblia debajo de la mano)*
ABOGADO —Jure.
ZARATUSTRA —Son todos iguales. Ningún pastor y un solo rebaño. Cuídense de ustedes mismos, no sea que luego se les ocurra reconciliarse con el que ahora condenan. Todo lo que hagan hoy se revertirá mañana en valor para

el hombre superior.

FISCAL —¿Confiesa haber matado a Dios?

ABOGADO —¿Usted es ateo?

JUEZ —Zaratustra, sus profecías traen el caos, el desorden, desencadenan la violencia en un estado que sólo quiere mantener la paz. Analicemos los hechos científicamente: usted ha llegado para sembrar la discordia, para incitar a la violencia y provocar la destrucción.

ZARATUSTRA —Y tú juez manchado de sangre, si alguna vez dijeras todo lo que has hecho: todo el mundo gritaría «¡Fuera ese inmundicia y ese gusano venenoso»! Tengo testigos.

JUEZ—Yo cumplo con mi deber. Usted ha calumniado al estado, al reinado y al poder que me otorga. Esto está prohibido por la ley, porque atenta contra la seguridad y el orden interno. La acusación que pesa sobre su persona es muy grave, ya que amenaza con desestabilizar el orden y el poder del estado. Los actuarios correspondientes en funciones ya han elaborado sus respectivos informes. *(El Fiscal y el Abogado dan sus informes)* Se procede a la presentación de los testigos frente al acusado, guardándose y archivándose absoluta reserva sobre sus declaraciones. Yo cumplo con mi deber.

ABOGADO —Que se presenten los testigos.

FISCAL—¿Jura decir la verdad y nada más que la verdad? *(Le pone la mano sobre la biblia)*

ABOGADO —Jure.

FISCAL —Tiene la palabra.

BUFON —Yo me lavo las manos.

ABOGADO —¿Tiene algo que decir? *(Traen al Viejo)* El poder

judicial otorga al acusado la potestad de defenderse, de acuerdo al código penal pero sin cometer excesos de ninguna índole. La sesión ya comenzó. Se le concede la palabra al testigo.

VIEJO —Salí de la casa de los sabios dando un portazo. Siempre estoy ardiente consumido en mis propios pensamientos: los sabios sólo esperan robar los pensamientos de nosotros. Por lo tanto al ser ustedes sabios, me horrorizan sus sentencias.

JUEZ —Silencio en la sala.

FISCAL —Silencio.

VIEJO —Quieren apagar el ruido de mis pasos pero mis pensamientos están por encima de ustedes.

ABOGADO —Que pase el segundo testigo. *(Traen al Joven)*

JUEZ —Tiene la palabra.

FISCAL—Jure la verdad. *(Le pone la biblia bajo la mano)*

ABOGADO —Jure.

JOVEN —Todavía no soy libre.

FISCAL —¿Por qué? ¿Hay alguna razón que se lo impida?

JOVEN —Estoy buscando la libertad.

ABOGADO —¿Dónde?

JOVEN —Esta búsqueda no me deja dormir. Soy un prisionero que se imagina la libertad.

ABOGADO —¿Tiene antecedentes penales?

FISCAL —¿En dónde estuvo recluido?

ABOGADO —¿Cuánto tiempo?

JOVEN —La soledad me da miedo. Nadie habla conmigo.

FISCAL —Confiese.

JOVEN —No sé lo que quiero, perdónenme, estoy acosado.

ABOGADO —Es mejor que confiese, se lo aconsejo.

JOVEN —No sé nada, no tengo nada que ver. No conozco a nadie, no, no, no.

JUEZ —Que pase el próximo. *(Traen a la Sombra)*

FISCAL —Que jure. *(Le ponen la biblia bajo la mano)*

ABOGADO —Jure.

JUEZ —Tiene la palabra.

BUFON —Yo me lavo las manos.

SOMBRA —Yo era un equilibrista hasta el día en que después de diez años Zaratustra bajó a la ciudad. El Bufón dio un salto mortal por encima de mí. Zaratustra me llevó sobre sus espaldas para enterrarme con sus propias manos. Después se levantó con toda su sabiduría y dándome su energía: me hizo resucitar. Yo soy ahora su sombra.

FISCAL —¿Dónde se desvaneció?

SOMBRA —Aquí mismo fue donde caí. De un solo salto mortal este Bufón quiso mandarme al otro mundo. Yo acuso de asesino al Bufón por haberme matado.

ABOGADO —El testigo pasa a ser acusado.

FISCAL —El acusado se convierte en testigo.

ABOGADO —Que hable el testigo.

FISCAL —El acusado.

ABOGADO —El testigo.

JUEZ —El Bufón.

BUFON —Yo me lavo las manos. *(sale)*

JUEZ —¡Orden en la sala! *(A Zaratustra)* Con solo contestar podrías quedar absuelto, si llegas a retractarte, sacudiendo de tu cabeza la culpa. Soy un simple funcionario, respondo a los Monjes y al reinado, no lo olvide.

FISCAL —No se olvide del poder.

ABOGADO —Retráctese.

FISCAL —Arrepiéntase.
ABOGADO —No se olvide de los monjes.
FISCAL —Ni de los reyes.
ABOGADO —Le sacudirán la cabeza.
FISCAL —La culpa se absolverá. Mea culpa, mea culpa, mea culpa.
JUEZ —Mea culpa, mea culpa...
ABOGADO —Mea culpa, mea culpa. ¡Pedirán su cabeza!
JUEZ —Dios ha muerto. ¿Tú lo mataste? Contesta: ¿qué es el hombre?
ZARATUSTRA —Una maraña de serpientes
FISCAL —¿Qué es el hombre?
ZARATUSTRA —Un montón de enfermedades
ABOGADO —¿Qué es el hombre?
ZARATUSTRA —Un pobre cuerpo que sufre. Por lo tanto el que quebrante uno solo de estos mínimos preceptos será tenido por farsante, pero el que los cumpla tal como yo los enseño, será tenido por grande. Porque yo les digo que si vuestra justicia no supera a los escribas y a los fariseos, ya tendrán mi sentencia.
FISCAL —Las pruebas confirman las sospechas. Zaratustra es el asesino de Dios, la prueba está en la siguiente deducción basada en los hechos investigados: Zaratustra afirma que Dios ha muerto. Si Dios ha muerto alguien tiene que haberlo matado. Si nadie más que él divulga el hecho, significa que es el único que tiene conocimiento del mismo. Nadie más lo supo antes de que él lo dijera. Siendo así, ¿quién sino Zaratustra pudo haberlo matado? No cabe duda de que sus propias palabras lo delatan y denuncian. La prueba está en sus propias palabras.

ABOGADO —Presente las pruebas.
FISCAL —El acusado es considerado...
ABOGADO —Que se contemplen los atenuantes en el caso de condena, previstos para casos excepcionales.
JUEZ —Culpable.
FISCAL —La sentencia tiene resolución inmediata: el veredicto.
JUEZ —En nombre de la justicia: el acusado deberá permanecer fuera de esta ciudad (entiéndase desterrado) sin que se le otorgue permiso para regresar a la misma por los siglos de los siglos, amén. Agradezca nuestra benevolencia.
FISCAL —Amén, se procesa, se procede, se realiza la procesión, se procede...
ABOGADO —Amén, se procede, se procesa, se realiza la procesión, se...
(Salen Juez, Abogado, Fiscal. Zaratustra se queda con sus discípulos y se despide)

Escena 10 — La despedida

Zaratustra se despide de sus discípulos.

ZARATUSTRA, JOVEN, VIEJO, SOMBRA

ZARATUSTRA —No tengan miedo a perderse, busquen esa locura, sólo el que se pierde encuentra ~~su camino~~. Es necesario que quieran arder en su propia llama porque no podrán renacer si antes no se han convertido en cenizas.

Los conjuro: permanezcan fieles a la tierra y conserven el sentido humano que ella les da. Caminantes de hoy, ustedes que viven aislados construirán algún día un pueblo, un gran mediodía, y de ese pueblo nacerá el hombre superior.

SOMBRA —Bienaventurados los pobres de espíritu, bienaventurados los alfigidos...

ZARATUSTRA —Bienaventurados los perseguidos, bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque de ellos es el mundo de hoy.

SEGUNDA PARTE

En la que se cuenta de cómo Zarastustra en el exilio de las «Islas Flotantes» después de muchos años, recuerda la visita del Viejo y decide regresar a la ciudad. La ciudad se ha convertido en un burdel. El bufón ha denunciado su presencia al ministerio de los monjes y le pide regresar. El ministerio de los monjes se hace presente con la procesión para ejecutar el castigo de Zaratustra. Zaratustra es crucificado y la Sombra lo revive. Busca al hombre superior, y lo encuentra con sus discípulos.

Se revela la identidad del asesino de Dios que el Bufón delata a los reyes. Estos se ven obligados a negociar con Zaratustra. Todos asisten a la última cena para disputarse al hombre superior. Zaratustra queda sólo con el joven y renace para volver a los hombres.

Escena 1 — En el exilio

La escenografía debe tener un carácter ilusorio, ajeno, onírico. Todo lo que sucede, que es real, también forma parte de un mal sueño. Zaratustra invoca la presencia de sus discípulos en el devenir del tiempo del eterno retorno.

ZARATUSTRA, SOMBRA

ZARATUSTRA —Me han traicionado, lo estoy viendo. Aléjate de mi generación maldita, les di mi sabiduría y ahora me traicionan. Mira, eso es lo que confirman las señales.

SOMBRA —¿Por qué miras la paja en el ojo ajeno y no ves la viga en el tuyo? Tu caminata fue muy larga, años de peregrinar por estas tierras de lugar en lugar, pero ahora ya termina. Acabarás por vivir solo. No dejarás ningún camino detrás de ti en estas islas. Abandonaste a tus discípulos, tus propios pasos borrarán tus huellas, abandonaste la creación del hombre superior.

ZARATUSTRA —Extraño a mis discípulos.

SOMBRA —Pero los dejaste.

ZARATUSTRA —Fue lo más difícil, cerrar por amor la mano abierta.

SOMBRA —Ya han pasado muchos años. Hay Zaratustra, amoroso y confiado loco atraído por olas terribles, has de caer irremediablemente al abismo. No te olvides del hombre superior.

ZARATUSTRA —¿Acaso hay malos presagios?

SOMBRA —Uno de los dos debe desaparecer: tú o yo.

ZARATUSTRA —No conoces mi más profundo pensamiento, no

podrías soportarlo. Aléjate de mí, generación maldita, no te olvides que te llevé sobre mis espaldas.

SOMBRA —¿Todo lo que sucede no debe haber pasado ya, no volverá a pasar también en el futuro? Este instante, ¿no debe haber sido? ¿No habremos estado aquí, en este presente, necesariamente en el pasado? ¿No volveremos a estar otra vez en el futuro?

ZARATUSTRA —Todo es un eterno retorno.

SOMBRA —¿Recuerdas la visita del Viejo sabio? Invócala y regresa a ella por un momento. Fue hace años aquí mismo. Ese instante, que ya fue, ahora vuelve otra vez y se presenta ante ti, aquí mismo, como antes, en este mismo lugar. *(Entra el Viejo)*

Escena 2 —La visita del viejo

ZARATUSTRA, VIEJO, SOMBRA

VIEJO —Nos has hecho ver nuevas estrellas y esplendores nocturnos y nos has dado a conocer la risa. Eres tú el hombre superior ¿no es cierto?

ZARATUSTRA —Nada de eso. Toma, *(le da pan)* ahora nos veremos para ahuyentar esta pesadilla y yo te mostraré el mar. ¿Viniste por tu cuenta o alguien te pidió que vinieras?

VIEJO —Queremos tu felicidad.

ZARATUSTRA —Yo no aspiro a la felicidad, yo aspiro a mi obra:

al hombre superior, esa es mi felicidad.

VIEJO —Zaratustra, ya nadie cree en eso. La ciudad es un burdel, nadie se anima a cambiar nada y el que se arriesga no sabe cómo, porqué ni hacia dónde. Ya nadie cree en ese invento de creer en el hombre y mucho menos en el hombre superior. Regresa Zaratustra, te necesitamos. Estoy confundido, no sé qué hacer.

ZARATUSTRA —Este es un país de estériles, dudar no tiene sentido si no es para revolverse en el caos y cambiar. Confundirse es traicionar.

VIEJO —Estás yendo demasiado lejos. Estás muy cambiado. Cada vez peor, te convertiste en un viejo. ¿Quién podría reconocerte?

ZARATUSTRA —Estoy solo, salvaje, extranjero hasta para los que me quieren. Me da asco respirar. Busco patrias y tierras natales, voy errante por todas las ciudades y paso sin detenerme ante todas las puertas. Estoy expulsado, soy un paria.

VIEJO —Amar es estar dispuesto a morir. Qué loco eres, tú soñaste a tus propios enemigos. Estamos confundidos pero eso no quiere decir nada.

ZARATUSTRA —Me desconocen y yo los considero, es un peligro, ya no puedo confiar.

VIEJO —Acuérdate cuando estando en el monte frente a un cadáver pedías ayuda. No nos hagamos más reproches, para saber de los hombres hay que enchastrarse, revolcarse...

ZARATUSTRA —Y haber estado hundido en el fango y salir.

Escena 3 — Aniquilamiento del Joven

El Joven hace un discurso agitando a la multitud.

JOVEN *(En otro plano Zaratustra y el Viejo)*

JOVEN —Zaratustra es la vida de muchas vidas. Hay que contagiarse con el sentido humano que él nos da, apasionarse hasta el ocaso y caer tan suavemente como los bucles sobre la piel. Sientan ese presentimiento de manos. Vean ustedes nuevas estrellas y nuevas noches. Escuchen la palabra de Zaratustra. El anuncia la llegada del gran medio día y para eso los hombres se levantarán con su risa como un nuevo ocaso, por encima del día y de la noche. Es necesario crear el porvenir, salvar a la humanidad y transformar todo lo que era en lo que será. El sol en el mar me ha enseñado esto: que hasta el más humilde pescador reme con remos de oro.

(El Joven cae baleado, sigue hablando arrastrándose, luego se oculta y escapa)

El camino..., ¿cuál es?... ¿Por dónde es el camino?... El camino... ¿Cuál es?..., ¿cuál es,... por dónde?... ¿Dónde está el camino?...

VIEJO —Amar es estar dispuesto a morir. Todo es igual, nada vale la pena, el saber me ahoga. ¿Dónde está el camino?

Escena 4 — Zaratustra decide regresar y parte a la ciudad

ZARATUSTRA y la SOMBRA

ZARATUSTRA —No hay camino,... hay que crearlo...

SOMBRA —Deja de recordar la visita de ese viejo, no lo volveremos a ver. Deberías haberlo echado. Es un hipócrita, se revelaron contra ti. Todavía se consideran transgresores, es que no les da vergüenza. El hombre superior ha sido olvidado, tus enseñanzas están en peligro.

ZARATUSTRA —No quiero acordarme.

SOMBRA —Tus propios discípulos no han entendido nada, el olvido es una traición.

ZARATUSTRA —El abismo me taladra los sentidos. Ya conoces mi más profundo pensamiento, no puedo soportarlo.

SOMBRA —Vamos, tú no eres un Dios que se regodea en el sufrimiento como una víctima. Me levantaré temprano y esperaré hasta el medio día.

ZARATUSTRA —Lejos de mí. Hay que retornar a la creación de nuevos valores. El hombre superior está en peligro, el momento es ahora. Soy el de antes y el de ahora, pero algo de mí pertenece al porvenir. Yo soy el que debe siempre superarse a sí mismo. Sígueme.

SOMBRA —Aquí también hay miserables.

ZARATUSTRA —¿Quién dijo que una sombra siente? Mi voz no necesita sombra sino eco.

Escena 5 — La ciudad en ruinas

Zaratustra llega solo a la ciudad que se ha deteriorado considerablemente, de ella quedan las ruinas de lo que antes fue. Zaratustra llega en busca del hombre superior. Los habitantes bailan y le piden como si fuera un santo milagrero.

ZARATUSTRA, HOMBRES 1, 2 y 3

HOMBRE 1 —Vean al viejo Zaratustra llegando al infierno.
HOMBRE 2 —¿Cómo, todavía vive?
HOMBRE 3 —¿Qué estás haciendo, para dónde vas?
HOMBRE 1 —pasa entre nosotros como si fuera alguien.
HOMBRE 2 —Resucitó y aquí está de vuelta vivito y coleando.
HOMBRE 3 —Pobre Zaratustra, ya pasó los 30 años, ¿tiene hijos?
HOMBRE 1 —¿Qué estás haciendo, para dónde vas?
HOMBRE 2 —¿Por qué volviste? ¿No estabas bien donde estabas?
HOMBRE 3 —Es una locura que estés aquí.
HOMBRE 1 —Por tu culpa perdimos el puesto de la feria.
HOMBRE 2 —Ahora no tenemos más remedio que vivir de lo que haya, nos vimos obligados a cambiar de profesión.
HOMBRE 1 —¿Para qué viniste Zaratustra?
ZARATUSTRA —Anímense, es necesario partir la grisura de los cuerdos callados, llegar al caos demoliendo, torciendo el sentido, eso es lo que permite crear el cambio. Los signos de esta mañana despertarán los sueños rumiados en vela. Romper las barreras de las represiones internas es más difícil que las otras. El poco amor a nosotros mismos es lo que convierte la soledad en prisión. Des-

graciados, chuecos, sangrientos, desalojados, enfermos, miserables, despierten al gran mediodía. Escuchen la campana de cada despertador. Silencio, ¿qué nos dice la luna nueva?, despierten para soñar el ahora. Dejen de ser conservadores, el hombre no se conserva: se supera. Desesperados de hoy: no se limiten a la cordura. Un buen día haré fuego y profetas y más profetas de llameantes lenguas, maestros en la creación de sus hijos que disfrutarán jugando por el placer de jugar. Eso es ser superior.

HOMBRE 2 —Hemos tenido que reducirnos.

HOMBRE 1 —Te fuiste, ahora no tienes derecho a protestar.

HOMBRE 3 —¿Qué querrá de nosotros?

HOMBRE 1 —No necesitamos su opinión.

HOMBRE 2 —Traigan a los niños, debe haberse convertido en un profeta milagroso.

HOMBRE 3 —Ten piedad de nosotros.

HOMBRE 1 —Caridad, una limosna.

HOMBRE 2 —Un milagro por favor.

HOMBRE 1 —Si me das de comer te hago una promesa de fe.

HOMBRE 2 —No tengo suerte en el destino, si me la concedes te juro de rodillas.

HOMBRE 3 —Tú que eres poderoso, ten misericordia.

HOMBRE 1 —El pan nuestro de cada día.

HOMBRE 2 —Dánoslo hoy, el pan de cada día.

HOMBRE 3 —Danos el pan.

HOMBRE 1, 2 y 3 —Misericordia.

Escena 6 — El Bufón denuncia a Zaratustra

El Bufón se confiesa a los Monjes y denuncia a Zaratustra, para poder construir su negocio de la red cloacal.

BUFON, MONJE 1, 2 Y 3

MONJE 1, 2 y 3 —Misericordia.
BUFON —Señores Monjes del Ministerio de la ciudad, vuestro humilde ciervo se persigna.
MONJE 1 —¿Has expiado tus culpas prodigando caridad?
MONJE 2 —Ten misericordia.
MONJE 3 —Ten piedad del prójimo.
MONJE 1 —Cumple con tu deber.
BUFON —Ruego la salvación de mis pecados, debo confesarme.
MONJE 1 —Purifica tu alma, ten fe en nosotros.
BUFON —Las orientaciones del reinado han hecho retroceder al populacho. Todo es juego diversión y placer. A la industria y al comercio se los fomenta con fuentes a chorro que repercuten en la construcción de vastas redes cloacales, generando canales que aporten soluciones al producto bruto y pestilente de la ciudad: millones y millones de desechos humanos auténticamente reconvertibles y reciclables que aunque no ven, tienen olfato suficiente para el enchastre nuestro de cada día.
MONJE 1 —El producto que ofrecemos es excelente: Dios tiene que hacerse carne. El corazón del espíritu santo es la fuerza que él nos da. Ofrecemos soluciones para el más allá que resuelvan los problemas del alma. Los mandamientos se diluyen por un problema de adaptación al

mercado.

MONJE 2 —Hay que corregirse y expulsar la maldad del corazón humano.

MONJE 3 —Las cloacas son un medio de expulsión y de expresión.

MONJE 1 —Rezaremos para que seas ascendido, pero ¿cuál es tu tributo para los pobres? ¿Cuál es su costo?

BUFON —La voz de Zaratustra ha llegado hasta la ciudad. Su sabiduría entra y sale de la misma manera que los tributos a vuestro bolsillo. Entra y sale, entra y sale. Ocurre lo mismo con la fabricación de profetas de la que Zaratustra es autor. La multiplicación de sus exigencias de pago haría imposible nuestra gestión. La suya es una fábrica insolvente que no ofrece rentabilidad alguna ya que los profetas son un mal endémico de la sociedad. las orientaciones del reinado no apuestan al consumo de sabidurías improductivas e inútiles como la de los profetas. Si los profetas aumentaran no quedarían brazos para construir el prometido saneamiento cloacal a los reyes, para lograr la estabilidad del descanso y el equilibrio digestivo. Sobre las ruinas de esta ciudad levitan los profetas. Zaratustra ha violado la condena de los jueces y su voz se sigue escuchando.

MONJE 1 —Gracias hermano

MONJE 2 —Bendito seas

MONJE 3 —El espíritu santo te acompañe

MONJE 1 —La paz sea contigo.

Escena 7 — El Bufón advierte a Zaratustra

ZARATUSTRA, BUFON

BUFON —¡Esta es una gran ciudad Zaratustra! No tienes nada que venir a buscar aquí, puedes perderlo todo. Escupe a esta ciudad, es demasiado chica para ti.

ZARATUSTRA —Vengo a derribar todo lo que está en pie. Dios es una creencia que tuerce todo, vértigo para los esqueletos y náusea para los estómagos; semejantes creencias deberían ser arrojadas a las cloacas.

BUFON —Tú lo has dicho, por eso estoy aquí, para crear una gran red cloacal de piedras preciosas. ¿No ves los trapos sucios secándose al sol? Vete Zaratustra y no vuelvas más.

ZARATUSTRA —El que busca nuevos valores pasa entre los hombres como entre las bestias.

BUFON —Con estas aguas podridas y con aquellos trapos sucios se hacen periódicos. El ministerio de los monjes ya sabe tu regreso. Zaratustra, estás desafiando la sentencia de los jueces. Todavía no quieren intervenir los reyes de la ciudad. El ministerio de los monjes no tiene escrúpulos pero evitarán que el caso llegue a los reyes, no sería conveniente. La responsabilidad de tu regreso recaería sobre los jueces que vigilan el orden de la ciudad.

ZARATUSTRA —Crear, sólo crear, en esto consiste la liberación. Pero para llegar a eso es necesario que ocurran verdaderos cambios, muchas transformaciones, muchas muertes, mucho dolor...

BUFON —Esto es un infierno. Los jueces, el ministerio de los monjes y los reyes nos escupen desde arriba... Yo sirvo,

tú sirves, nosotros servimos..., escupe esta ciudad y regresa, Zaratustra, si te vas ahora no va a pasar nada.
ZARATUSTRA —¡Te callarás por fin! Me estás aburriendo. ¿Por qué has vivido tanto tiempo en esta cloaca? ¿Para volverte sapo? ¿Qué has hecho por ella? ¿Por qué no has labrado la tierra? ¿Has hecho algo que no sea croar y croar? Las palabras no valen nada si no haces algo.

Escena 8 — La crucifixión

Entran los monjes encapuchados. Música celestial

MONJES, ZARATUSTRA, BUFON, PUEBLO

MONJE 1 —Coronándote de espinas...
MONJE 2 y MONJE 3 —Perdónanos señor.
MONJE 1 —De rodillas, exorcisar...
MONJE 2 y MONJE 3 —Perdónanos señor.
MONJE 1 —Sabemos distinguir entre el bien y el mal.
MONJE 2 y MONJE 3 —Perdónanos señor.
MONJE 1 —(A *Zaratustra)* No robarás, no matarás.
ZARATUSTRA —¿No existen en la naturaleza el robo y el asesinato? Al santificar estas palabras, ¿no están asesinando ustedes la verdad?
MONJE 1—No mentirás.
MONJE 2 y MONJE 3 —Castígalo señor.
MONJE 1 —Amarás a tu prójimo.

MONJE 2 y MONJE 3 —Castígalo señor.
MONJE 3 —De rodillas pecador.
MONJE 2 y MONJE 3 —Castígalo señor.
MONJE 1 —Dios es lo que causa dolor. Igual que el redentor fue encadenado a su cruz, tú también llevarás tu cruz. Los hombres son todos iguales ante la ley. Si Cristo murió en la cruz, el anticristo también. Si los herejes fueron quemados, este diablo: a la hoguera.
MONJE 2—Todos los hombres son iguales ante la ley.
MONJE 3 —Hágase tu voluntad.
MONJE 2 y MONJE 3 —Amén.
ZARATUSTRA —Dios ha muerto, pero siguen encadenados a la mentira, bajan la cabeza, andan de rodillas y a eso le llaman fe. Voltear los muros, romper las rejas, echar abajo los templos momificados del poder, quebrar las reglas inmaculadas de la castración, pecar por amor al hombre...
MONJE 1—Hace tiempo que los jueces te condenaron al destierro. parece que tienes poca memoria. De lo contrario no te hubieras animado a regresar. Tendrás que pagar con el martirio de tu propio cuerpo. Ahora nos corresponde a nosotros: Monjes del ministerio de la ciudad, ejecutar el castigo. Los reyes ya fueron puestos en conocimiento y estamos autorizados a proceder de manera implacable.
MONJE 2 y MONJE 3 —Amén, se procede, se procesa se realiza la procesión...
MONJE 1—Tendrás que escarmentar, darás una demostración de tu doctrina. Lástima que cuando te encuentres con Dios ya no vas a estar entre nosotros. Que se acerque el mendigo. *(El Bufón se presenta)* Tiene la palabra. *(Le ponen la biblia debajo de su mano)*

MONJE 2 y MONJE 3 —Jure

BUFON —Para que el pueblo pueda confiar en ti deberías regalar dentaduras postizas para los que no tienen dientes, repartir anticonceptivos para prevenir abortos, guantes de goma para prevenir afectos. Deberías repartir tarjetas de crédito y curar a los ciegos, a los rengos, a los mancos, a los mongos y demás lisiados.

ZARATUSTRA —Si al ciego le devolviese la vista vería demasiadas cosas y maldeciría al que le ha curado. Desde que vivo entre los hombres veo que a todos les falta algo. Son lisiados al revés, pedazos rotos. Regreso a un paisaje después de la batalla, fragmentos dinamitados en vez de hombres.

MONJE 2 y MONJE 3 —Dios es dolor, amén.

MONJE 1—Con sangre se demuestra la verdad. Dios no es una ilusión. Todo esto te lo ha mandad él, ahora lo vas a conocer.

(Comienza el castigo: la Crucifixión)

MONJE 2—La sangre del cordero.

MONJE 2 y MONJE 3 —El dolor es la fe.

MONJE 3 —A ver si te salva el hombre superior.

MONJE 2 y MONJE 3 —El dolor es piedad.

MONJE 1—Sufrirás la pasión por defender tu doctrina hasta que tus ideas queden convertidas en cenizas.

MONJE 2 y MONJE 3 —Amén.

ZARATUSTRA —Les entrego la confianza de ser creadores y maestros, sembradores del porvenir. No se trata de nada que se pueda comprar. Por eso serán expulsados y vivirán errantes como los parias.

MONJE 1—Ahora estarás en el cielo a cambio de la tierra, tendrás la vida eterna a cambio del presente.

MONJE 2 y MONJE 3 —Así en el cielo como en la tierra, amén.
MONJE 2—Dios es virtud, venganza.
MONJE 2 y MONJE 3 —La policía es necesaria.
MONJE 3—Dios es razón, represalia.
MONJE 2 y MONJE 3 —La policía es necesaria.
MONJE 2—Justicia y redención.
MONJE 3—Reducción.
MONJE 2 y MONJE 3 —La policía es necesaria.
MONJE 2 —Recompensa en el cielo.
MONJE 3—Castigo en la tierra.
MONJE 1—Aquí está el pueblo, nuestro servidor. Del pueblo ha venido el Judas que te condena. Tu propio tormento aumentará tu propio saber
ZARATUSTRA —¡El que esté libre de pecado que tire la primera piedra!
BUFON —*(Mientras lo crucifica)* Soy un simple subordinado, recibo órdenes y las cumplo. El esplendor de mis superiores me da beneficios sociales y mientras yo sirvo mi familia prospera. Soy padre de familia, tengo hijos que mantener, perdóname Zaratustra.
MONJE 1, 2 y 3 —Perdónanos Zaratustra. La paz sea contigo, amén. *(La procesión se retira y todo el pueblo tras ella)*
MONJE 2 —En el reino de los cielos.
MONJE 1 Y 2—Perdónanos señor.
MONJE 3—Hereje.
MONJE 1 y 3—Perdónanos señor.
MONJE 2 —Terrorista.
MONJE 1 y 3 —Perdónanos señor.
MONJE 2 —Delincuente.
MONJE 2 Y 1—Perdónanos señor.

MONJE 2 —Subversivo.
MONJE 3 y 1—Perdónanos señor.
MONJE 2 —Satanás.
MONJE 3 y 1—Perdónanos señor.
ZARATUSTRA —¿Acaso no tengo poder para volar sobre los abismos? Si Dios no existe, si Dios ha muerto: ¡Yo soy Dios! Y si no que me trague la tierra, yo puedo mover montañas.

Escena 9 —La salvación

Cuando todos se han ido, la sombra aparece, desata a Zaratustra, lo revive y se lo lleva, cargándolo sobre sus espaldas de la misma forma que él lo hizo antes cuando la sombra era un cadáver.

ZARATUSTRA Y LA SOMBRA

SOMBRA —Zaratustra que estás allá arriba: ven a nosotros con tu hombre superior. Hágase tu voluntad. Perdóname por haber llegado tarde. Déjame caer en la tentación de los abismos. El valor nuevo de cada día dánoslo hoy... ¡Levántate y anda! Yo soy la vida. *(La Sombra canta)*

CANCION DEL MEDIODIA

Generación andante
subterráneo intento
en el iris de los ojos
mediodía: escúchame.

Red en manos de juego
intuitivo acierto
en las plumas de centauros
mediodía: escúchame.

Piel de rayos de fuego
solitario abierto
en el arco de serpientes
mediodía: ayúdame.

Generación andante
mensajero inverso
en el rito del desnudo
mediodía: ayúdame.

(Música: Mauricio Ubal, Texto: Marina Cultelli)

Escena 10 — El grito del hombre superior

La Sombra y Zaratustra llegan a la casa del Viejo en el monte. Zaratustra y el Viejo se encuentran después de muchos años y reconocen el grito del hombre superior

ZARATUSTRA, VIEJO, SOMBRA

VIEJO —¿Quién viene a mi casa y me interrumpe el sueño?

SOMBRA —Un vivo y un muerto. El vivo tiene hambre, dame de comer y te lo agradeceré.

VIEJO —todo es igual, nada vale la pena, el mundo no tiene sentido, el saber me ahoga. ¡Bienvenido seas adivino de la gran fatiga!

ZARATUSTRA —Valió la pena que en otros tiempos me hayas visitado en extrañas tierras.

VIEJO —Quienquiera que seas o quieras ser, oh Zaratustra, lo has sido ya durante mucho tiempo. Dentro de poco quedarás seco... ¿oyes?

ZARATUSTRA —Es el grito de un necesitado.

VIEJO —¿Oyes Zaratustra? Ese grito es para ti, es a ti a quien llama. Yo te estaba esperando para eso. Ha llegado la hora tú lo sabes bien. El hombre superior es quien grita llamándote.

ZARATUSTRA —¿El hombre superior? ¿Quién es ese? ¿Qué quiere de mí?

VIEJO —Oh Zaratustra, todo es idéntico, tendrás que bailar si no quieres caerte al suelo. Las olas de la gran necesidad pronto levantarán tu barca y te llevarán otra vez lejos de aquí. Zaratustra, el Bufón ya habló con nosotros antes que tú. ¿Creíste que nos habíamos olvidado de tus enseñanzas y del hombre superior, creíste que te habíamos traicionado? Amar es estar dispuesto a morir.

(La sombra se convierte en un caminante solitario y sale)

Escena 11 — El encuentro con el hombre superior

(Aquí se revela la identidad del asesino de Dios)

ZARATUSTRA, JOVEN

JOVEN —Zaratustra regresaste, ten cuidado que no te serruchen los pies. ¿Adivina quién soy yo?

ZARATUSTRA —Te reconozco.

JOVEN —Soy el asesino de Dios. ¡Zaratustra no te vayas! Siéntate al lado mío, tú eres mi único amigo. Me persiguen, pero no sólo con su odio los gendarmes, por favor ayuda a un perdido, a uno que busca. Viví la vida, estoy libre pero corro peligro.

ZARATUSTRA —Eso ya lo sé.

JOVEN —¡Zaratustra no me dejes solo! Por donde paso destruyo, no estoy loco, soy grande en hacer cosas terribles. Me persiguen Zaratustra.

ZARATUSTRA —¿Sabes cómo murió? ¿Es verdad que lo mataste por amor a los hombres?

JOVEN —Al final se volvió viejo y blando, se sentaba allí, marchito, en el rincón de su estufa. Se enojaba con nosotros porque no lo entendíamos. Se vengaba de sus criaturas porque le habíamos salido mal. Se deprimía por culpa de su debilidad, hasta que un día, cansado del mundo se asfixió. Se tenía que morir. Era un Dios culto, lleno de misterio. No supo solamente procurarse un hijo por su propio camino, también eligió torturas. En la puerta de la fe se encuentra el adulterio. No te olvides que quiso ser juez. Se metía en todas partes. Fue usado,

malversado manipulado. Allí donde se negociaban mutilados de guerra, estaba él, donde se violaban vírgenes para conquistar, donde desaparecían niños inocentes. Pactaba con el poder y le besaba los pies al dinero en nombre de la cruz. Ese Dios coqueteó con sus propios enemigos, se arrastró hasta los rincones más sucios negando su propia creación. Para poderlo reivindicar, para que sus principios no se manosearan, para rescatar el origen esencial de lo humano, tuve que cambiar su existencia: asesinarlo.

ZARATUSTRA —Es mejor construirse su propio destino. Cuánto he aprendido con ustedes. Suban a mi caverna, hoy al atardecer serán los invitados a mi última cena y bailaremos. Ustedes son los hombres superiores con sus virtudes y sus defectos. Ya empezaron a nacer... Un nuevo hijo... cuánta porquería ha venido también con él al mundo. ¡Hombres superiores: ustedes están gestando ahora su propio hijo!

Escena 12 — La llegada de los reyes

Los reyes, máximas jerarquías de la ciudad, llegan a los dominios de Zaratustra, convocados por el Bufón. El Bufón delata nuevamente al asesino de Dios y los convence del poder del superhombre.
Esta escena sucede en el trayecto a la caverna de Zaratustra.

BUFON, REYES 1, 2 y 3

REY 1—Estamos en los dominios de Zaratustra cerca de su caverna.
REY 2—¿Para qué habremos seguido las indicaciones de ese miserable Bufón?
REY 1—Nos hemos alejado de la ciudad de los buenos modales para terminar aquí entre pastores y ermitaños.
REY 3—Son preferibles al populacho aunque no pertenezcan a la buena sociedad.
BUFON —*(Llega haciendo una reverencia)* Oh magníficos soberanos que reinan en todos mis estados, ¿debo como un perro arrodillarme ante ustedes? *(Se arrodilla)*
REY 1—Indícanos lo prometido: el asesino de Dios y el superhombre.
REY 3—Dijiste que Zaratustra no es el culpable aunque ya fue condenado y castigado por las autoridades.
REY 2—Si tus palabras no son ciertas tendrás que responder por difamación.
REY 1—Este es un asunto muy delicado, hemos venido hasta aquí para atenderlo con la discreción y reserva que se merece.
REY 2—¿Quién es el asesino de Dios?
BUFON —Un discípulo de Zaratustra, el más joven de todos.
REY 1—Significa que le mentiste a los jueces cuando entregaste a Zaratustra.
REY 3 —¿Acaso te pusiste de acuerdo con Zaratustra para que revoquemos la sentencia de los jueces, después de la ejecución del castigo por los monjes del ministerio de la ciudad?
REY 2—¿En qué lugar queda el prestigio de la corona?
REY 1—Si tus palabras son ciertas tendríamos que revocar lo anterior dejando en ridículo al poder judicial en primera

instancia.

REY 2—¿Tienes alguna prueba?

BUFON —Me reuní con los discípulos, identifiqué al culpable, la prueba está en que poseo la invitación de Zaratustra para la última cena en su caverna. Vamos por el camino que nos conduce a su puerta.

REY 1—Esto no significa nada, nuestra reputación está en juego. Jure ante la palabra de Dios. *(Muestra la biblia)*

BUFON —Juro.

REY 1—Esta es la única prueba de la verdad.

BUFON —¿Qué quieren de mí?

REY 1—El superhombre. Si existe dejaremos de ser los primeros. El superhombre debe ser también el hombre más importante y rico del mundo. La peor calamidad es que los poderosos del mundo no seamos también superhombres.

BUFON —El superhombre o el hombre superior, es lo mismo, es un perro adiestrado en la estrategia del marketing internacional. Tiene el poder de transformar los fracasos en ganancia. Troca los gusanos en frutos, la aridez en fertilidad, la muerte en vida. Posee los mayores ahorros en los bancos. Si nos apoderamos de él la ciudad estará llena de luces con estrellas en las vidrieras, donde se comprará el universo a través de sorteos multimillonarios. Los transeúntes regresarán a sus casas después de comprar un sueño para dormir tranquilos, y se levantarán temprano para ordeñar licores de sus corderos. En las panaderías se amasará el oro. Construiré una red cloacal de piedras preciosas. Nadie se mezclará en alborotes que alteren los nervios y causen malestar estomacal. Todos obedecerán como un rebaño a sus pastores.

REY 2—¿Vidrieras cloacales?
REY 3—Nos conviene mantener una relación diplomática con el superhombre y establecer estrategias de común acuerdo.
REY 1—No tenemos más remedio que sentarnos con él en la mesa de negociaciones. Necesitamos convertirlo en nuestro aliado. Es preferible elaborar planes de mutua colaboración que tenerlo de enemigo.
BUFON —Vamos, entremos a la caverna de Zaratustra. Apuesto a que salimos con el asesino de Dios encadenado y con el superhombre a vuestros pies.

Escena 13 — La última cena

Analógicamente a la última cena de Cristo, en esta escena se reparten pan y vino. El Bufón sirve la mesa y poco a poco se empieza a desarrollar una encarnizada batalla en la que unos y otros se disputan la mejor tajada.

ZARATUSTRA, LOS REYES, BUFON, VIEJO, JOVEN

REY 1—Estamos aquí a la diestra del señor...
REY 3—Zaratustra.
REY 1—Con el que venimos a negociar al superhombre.
REY 2—¿No nos van a invitar a sentarnos? *(Se sientan)*
VIEJO —¿No querrán alimentarnos con discursos?
JOVEN —Ninguno de ustedes sirve.
REY 3—Lo que sirve es el superhombre

REY 2—Ya lo dijo Zaratustra.

REY 1—Se divulgó la noticia de su creación a partir de la muerte de Dios. No fue Zaratrustra el asesino, en las últimas investigaciones recae la sospecha sobre uno de ustedes.

JOVEN —Tenemos la libertad de ser diferentes, creativos.

REY 3—No disimulen.

REY 1—Ya nos enteramos de la riqueza del superhombre. Si tiene el poder que garantiza la superioridad, debe guardar ostentosas cuentas bancarias. Nosotros estamos aquí para cocinar lo que va a suceder en el futuro con estos dos ingredientes:

REY 2—Asesino...

REY 3—Superhombre.

REY 1—Es mejor darle sabor a la vida en vez de complicaciones.

REY 3—Es un buen condimento.

REY 1—Negociamos el banquillo de los acusados a cambio de un lugar en el banquete de los buenos modales, dejarán de ser acusados para convertirse en compañeros de asiento asociados.

REY 3—Prometemos el uso de guantes de goma para no ensuciarnos con sus desplantes.

REY 2—Prometemos el uso de sus doctrinas a cambio de la calma.

REY 1—Queremos que todo quede cocinado de común acuerdo y seamos felices.

ZARATUSTRA —Traga tu vino, muerde tu grano, escupe tu sangre, vomita tus tripas.

REY 3 —Admiro tu cocina si esto te pone alegre.

ZARATUSTRA —Lo peor es necesario para lo mejor del hombre superior. Sufren por ustedes mismos porque no han sufrido aún por el hombre. Nada hay más precioso y raro

que la honestidad, y aunque ustedes mismos se hayan malogrado, ¿se malogró por eso el hombre? Y si el hombre se malogra, adelante también, lo imperfecto enseña a tener esperanzas. Ustedes creadores están grávidos de su propio hijo. Todo gran amor quiere más amor.

VIEJO —Tengo hambre y sed.

REY 3—Nosotros trajimos el vino.

REY 2—La ley es la ley.

REY 1—Zaratustra compareció ante el poder judicial y volvió a desafiar su condena. Recibió el castigo divino y se burló de él. Hoy estamos sentados en su propia mesa de negociaciones. No estamos dispuestos a seguir dando explicaciones, la situación nos obliga a negociar el siguiente canje: le otorgamos la libertad al asesino de Dios, que de lo contrario sería condenado, a cambio de que nos entreguen al superhombre.

ZARATUSTRA —Están delirando y voy a destruirlos de un solo golpe. El hombre superior no se negocia, no es una cosa que se pueda comprar o vender.

REY 2—Ahora sólo falta el pan.

ZARATUSTRA —¿Pan? No sólo de pan vive el hombre, sino de la carne de los corderos y yo tengo tres. (Señala a los reyes) Hay que descuartizarlos como a mí me gusta y condimentarlos. Tampoco faltan raíces, frutas y otras premoniciones para mascar. Vamos a terminar la última cena, todo el que quiera comer tiene que trabajar, sobre todo los reyes.

REY 1—Hemos hecho estudios de la rentabilidad del superhombre.

VIEJO —El hombre superior se gesta con nuevos valores.
REY 2—Hay acciones bancarias que vamos a depositar en su nombre.
JOVEN —Qué vergüenza la razón de la felicidad y la justicia.
REY 3—Necesitamos la eficacia del superhombre.
VIEJO —Arriésguense a ser uno mismo y busquen su propio camino.
REY 1—Crear empresas de bienestar con sirvientes licenciados en buenos modales.
BUFON —Y una red cloacal de piedras preciosas.
JOVEN —Quítense la razón y sientan el afecto.
REY 2—Fabricaremos alfombras voladoras de comerciantes.
JOVEN —Lo único verdadero es el cambio.
BUFON —Una red cloacal de piedras preciosas.
REY 3—Negociaremos por aire un plan rector de las vías de acceso al poder, anual y recto.
VIEJO —Hagan lo que quieran hacer: nuestra propia libertad.
REY 3—Construiremos palacios.
JOVEN —Son parte del ganado, ovejas de rebaño.
VIEJO —Mediocres.
REY 1—¡Basta de contemplaciones! Somos reyes y como máximas autoridades decretamos: que si no nos entregan al superhombre condenamos a muerte al asesino de Dios.
JOVEN —Yo soy el hombre superior.
REY 2—¿Lo jura? Júrelos.
REY 1—Está en mis manos, lo vendo: Se remata buen ejemplar, ideal para transacciones bancarias, poderosamente eficiente, tiene la virtud de convertir la mugre en oro. ¿Quién da más? ¡Quién da más!
BUFON —Un puñado de monedas de oro.

REY 2—Dos puñados de monedas de oro.
REY 3—Tres, yo lo vi primero.
BUFON —Cuatro. *(Sale)*
REY 1—¿Quién da más? ¡Quién da mas!
VIEJO —Es nuestro, nos pertenece, esto es un robo.
REY 1—Ofrezca y pague si quiere recuperarlo. Va acompañado de nuevos valores. No se lo pierdan: nuevos valores dos por uno, pague uno y lleve dos acompañados del superhombre. Dos por uno, dos por uno, se mata y se remata, a la una, a las dos y...
REY 2—Cinco.
REY 3—Siete.
REY 2—Siete quinientos.
REY 3—Diez.
REY 1—¿Quién da más? ¡Quién da más!
REY 2—Once.
REY 3—Doce y me lo llevo. Es mío, mío, mío...
REY 1—Es mío, mío, mío... *(Salen peleándose entre ellos)*
REY 2—Mío, mío, mío... *(Sale el Viejo)*

Escena 14 — Zaratustra y el hombre superior vuelven a renacer

ZARATUSTRA Y EL JOVEN

Zaratustra ha quedado en medio de la desolación. Comienza a realizar un ritual idéntico al del principio y el Joven lo acompaña.

ZARATUSTRA —Oh sol, rey de los astros. Si no tuvieras a quienes alumbrar, ¿qué sería de ti mismo y de tu orgullo? Estoy aturdido de esta cumbre como tú de alumbrarnos. Voy a bajar, a descender muy abajo lo mismo que tú cuando te ocultas tras el horizonte del mar, y caes, hasta los mismos infiernos para llevar tu claridad. He aquí mi copa, ya no tiene nada, se ha quedado vacía. Es que quiero volver a nacer. Zaratustra quiere volver a ser hombre. Es que quiero volver a nacer, Zaratustra quiere volver a ser hombre. Es que quiero volver a nacer...

(El texto lo sigue repitiendo y repitiendo hasta que deje de oírse)

Esta obra fue realizada en el Subte Municipal el 10, 11 y 12 de noviembre y en el «Salón de los Pasos Perdidos» del Palacio Legislativo el 10 de diciembre, día de los Derechos Humanos, 1995.

ZARATUSTRA

de Marina Cultelli
basada en *Así habló Zaratustra* de Friedrich Nietzche

ELENCO

ZARATUSTRA	Roberto Suárez
BUFON	César Troncoso
LA SOMBRA	Claudio Castro
EL VIEJO	Daniel Birriel
EL JOVEN	Nicolás Becerra
EL ABOGADO	Héctor Rovella
EL FISCAL	Gerardo Tulipano
JUEZ	Darío Reinosa
MONJE 1	Gerardo Tulipano
MONJE 2	Darío Reinosa
MONJE 3	Héctor Rovella
REY 1	Gerardo Tulipano
REY 2	Héctor Rovella
REY 3	Darío Reinosa
PUEBLO	Joaquín Machado, Coke Grieco, Gianfranco Guidici

FICHA TECNICA

VESTUARIO	Teresa Gamero
MAQUILLAJE	Teresa Gamero
ESCENOGRAFIA	Oldemar Perurena
LUCES	Juan Ferragout
ASISTENTE	Waldo León
MUSICA	Mauricio Ubal
ESTETICA CORPORAL	Laura Ravaioli
ASESOR EN FILOSOFIA	Jesús Rey
PRODUCCION EJECUTIVA	Ana Magnabosco, Marina Cultelli, María Dodera
COLABORACION ESPECIAL	Jorge Jaluff
COLABORADOR	Alvaro Lorenzo
FOTOGRAFIA	Waldo León
DISEÑO DE PROGRAMA	Alejandro García
ASISTENTE DE DIRECCION	Marina Cultelli
DIRECCION GENERAL	María Dodera

INDICE

Personajes		5
Primera Parte		7
Escena 1 -	Invocación al sol	9
Escena 2 -	Zaratustra visita al Viejo antes de partir a la	9
	ciudad	11
Escena 3 -	La Feria	15
Escena 4 -	Zaratustra le pide ayuda al Viejo	16
Escena 5 -	Zaratustra resucita al muerto	17
Escena 6 -	El Joven se encuentra con Zaratustra	17
Escena 7 -	El Bufón vende a Zaratustra	19
Escena 8 -	El Bufón advierte a Zaratustra	20
Escena 9 -	El juicio final	21
Escena 10 -	La despedida	27
Segunda Parte		29
Escena 1 -	En el exilio	31
Escena 2 -	La visita del Viejo	32
Escena 3 -	Aniquilamiento del Joven	34
Escena 4 -	Zaratustra decide regresar y parte a la ciudad	35
Escena 5 -	La ciudad en ruinas	36
Escena 6 -	El Bufón denuncia a Zaratustra	38
Escena 7 -	El Bufón advierte a Zaratustra	40
Escena 8 -	La crucifixión	41
Escena 9 -	La salvación	45
Escena 10 -	El grito del hombre superior	46
Escena 11 -	El encuentro con el hombre superior	48
Escena 12 -	La llegada de los reyes	49
Escena 13 -	La última cena	52
Escena 14 -	Zaratustra y el hombre superior vuelven a renacer	56
Ficha técnica		59

OTROS TÍTULOS DE GRAFFITI

Colección de narrativa *Los Centauros*

El ojo dindymenio (novela, Premio Planeta 1993; Premio Anual de Literatura M.E.C. 1993), Daniel Chavarría
El príncipe de la muerte (novela), Fernando Butazzoni
Ave Roc (novela), Roberto Echavarren
El tigre y la nieve (novela), Fernando Butazzoni
Fátima (novela), Jürgen Alberts
Las largas horas de la noche (novela), Antonio Alvarez Gil

Colección de Narradores Uruguayos *Santa María*

No dejes de escribirme... amor (novela), N.N.Argañaraz
Mujer al vacío (cuentos), Nora Nilson
Terapia frustrada (cuentos), Leonardo Pietri
Des-cuentos & Texto-clips (cuentos), Gustavo Aguilera
Los perseverantes (cuentos)), Julio Ricci
El último verano (cuentos), Roberto Gorena
Los perdedópatas (cuentos), Alfredo Guidi
La soledad de la guerra (cuentos), José da Cruz
Cuentos por uruguayos, autores varios (Selección de Walter Rela)
Cuentos de diplomáticos, J.Dotta, C.Orlando, E.Vidal
Historias de amor en los hospitales, autores varios
La familia Levi (novela), Eva Scherschener
La mujer y el río (cuentos), Manuel Márquez
Desde la barra (cuentos), Jorge Dotta

Colección de narrativa *El Cuarto Sello*

Allá ellos (novela, Premio Hammett Internacional 92), Daniel Chavarría
Primero muerto (novela), Daniel Chavarría & Justo Vasco
Trampa para ángeles de barro (novela, Premio D.Hammett 92), Renzo Rossello
Los duros nunca ríen (novela, Premio D.Hammett 92), Norberto Costa
La bicicleta de Leonardo (novela, Premio Hammett Internacional 94), Paco Ignacio Taibo II
Cara o cruz, (novela, Premio D.Hammett 1994), José Casa

Colección de Ensayo *Criterios*
Las otras letras, autores varios (Compilador Leonardo Rossiello)
El inmovilismo existencial en la narrativa de Julio Ricci, autores varios (Selección de Isolde Jordan)
Guía de Lectura y Léxico de El Ojo Dindymenio, Daniel Chavarría
Psicología política: Identidad y Emigración, Rolando Arbesún & Consuelo Martín
Julio Herrera y Reissig. Las ruinas de lo imaginario, Eduardo Espina
Orientales. Uruguay a través de su poesía. Siglo XX, estudio, selección y notas de Amir Hamed

Colección de poesía *La Serpiente que se Muerde la Cola*
Princesa deseada, Gabriel Peveroni
Reversos de un naufragio, Alberto Pipino
Poemas religiosos, Gabriel Peveroni
Ramas, Cirios, Cielos, Edda Piaggio
Al sur del aire, Julia Galemire
Versos de ausencia y cuatro perlas para no morir, Bernardo Safones
Poesía inédita (1921-1976), Xavier Abril
Atlántida, Osvaldo Sabino
Algo de arado, mucho de manzana, Blanca Emmi
Por los siglos de los siglos, Gladys Afamado
Los vidrios afiebrados, Teresa Puglia
Poemas del haz y del envés, Silvia Prida
Hay que arreglar la casa, Zelmar Riccetto

Colección de Testimonio *Roque Dalton*
En sangre propia, Daniel Figares
Memorias de un inspector. La enseñanza y sus contextos, Jorge Albistur

Por qué hacer Zaratustra hoy?

Sin duda que es una propuesta actractiva ya que esta obra teatral no sólo rescata en forma sintética los conceptos pilares de este filófofo, sino que estéticamente y formalmente trabaja con lo fantástico y lo poético, propio de la literatura de Nietzsche.

Por otra parte, en el plano conceptual, creemos que esta propuesta hoy por hoy es necesaria. Final de siglo... donde los valores no son los más felices y donde el escepticismo es una de las características más notables.

Y es necesaria porque rescata de lo estéril la posibilidad. La posibilidad de lo humano en que se resalta la esencia del hombre. Es necesaria porque es importante darse cuenta que no es fácil; es tan poco fácil como cuestionar la ecuación socrática que afirma la razón como fuente de felicidad, olvidando al instinto, al instinto como capacidad creativa del universo mental.

Tan poco fácil como desafiar la concepción platónica de idea y materia en pos de la unidad del ser.

Tan poco fácil como cuestionar toda una cultura occidental, castigada por hechos históricos y políticos, alejándonos cada vez más de nuestra identidad.

María Dodera

EDITORIAL G GRAFFITI